

1.969

LOS OVNINAUTAS

UN BRASILEÑO SECUESTRADO POR UN OVNI (CASO "BEBEDOURO")

por OMAR DEMATTEI

FICHA TECNICA

TITULO DEL CASO: BEBEDOURO.

FECHA: Entre el 4 y 9 de mayo de 1969.

LUGAR: BEBEDOURO (Belo Horizonte - Estado de Minas Gerais - Brasil).

TESTIGO: JOSE ANTONIO DA SILVA.

INVESTIGACION: CICOANI, bajo dirección del doctor HULVIO BRANT ALEIXO. - SBEDV, bajo dirección del doctor WALTER KARL BUHLER.

ANALISIS DEL CASO: Gordon Creighton, René Fouéré, Jacques Vallée, Franck Boitte, doctor Arnold Ende, profesor Jader U. Pereira.

PROCEDENCIA DEL INFORME: INFORESpace (Bélgica).

TRADUCCIONES: Profesor Oscar Charne, licenciada Bettina Allen.

COORDINACION GENERAL: Prof. OMAR R. DEMATTEI y Equipo ONIFE.

PROLOGO

Una experiencia realmente extraordinaria; un nuevo contacto con extraterrestres; y esta vez le toca ser protagonista a un hombre, vinculado a las fuerzas militares del Brasil, un humilde ordenanza que "DESAPARECE" cinco días y tiene que contar su historia frente a sus superiores.

Todo lo que vive en esos días es SUMAMENTE ALUCINANTE. OMAR DEMATTEI se interna en las vivencias del protagonista y narra detalladamente los hechos.

Dando una vez más muestras de su capacidad de análisis y síntesis, resume la labor investigativa que llevaron a cabo las instituciones brasileñas CICOANI (Centro de Investigaciones Civiles de Objetos Aéreos No Identificados) y SBEDV (Sociedad Brasileña de Estudio de Discos Voladores), que dirigen, respectivamente, nuestros viejos amigos, los doctores HULVIO BRANT ALEIXO y WALTER KARL BUHLER, serios estudiosos de la problemática.

Pero no sólo se detiene allí OMAR DEMAT-

TEI, sino que muestra las opiniones de hombres tan prestigiosos en Europa y el Mundo, como son Gordon Creighton, René Fouéré, Jacques Vallée, Franck Boitte y el doctor Arnold Ende, que afirmaron o negaron el caso.

Como siempre sucede en el fenómeno OVNI, y más aún en los contactos con extraterrestres, las opiniones son contradictorias, pero DEMATTEI, fiel a los propósitos de nuestra ONIFE, se ubica en el justo medio, señala las dos campanas, da conclusiones y fundamenta en ellas la necesidad, cada vez más imperiosa, de formar cuadros científicos de análisis para profundizar estos casos, que evidentemente polarizan nuestra atención y pueden enriquecer abundantemente las conocidas PAUTAS DE COMPORTAMIENTO de los escapistas VED (Vehículos Extraterrestres Dirigidos).

Un suceso sumamente interesante, para comprenderlo más allá de la narración en sí.

FABIO ZERPA.

Capítulo 1. EL INCIDENTE

1.1. La captura del testigo.

En la tarde del sábado 3 de mayo de 1969, José Antonio da Silva dejaba la modesta casa que ocupa con su familia, en la calle Emidio Germano, Vila Pompéia, Belo Horizonte, en el Estado de Minas Gerais, Brasil, después de declarar que partía de pesca.

Además del material necesario, contenido en una mochila apropiada, llevaba su equipo de camping, ropa interior de recambio, algunas latas de conserva y una suma de 35.100 antiguos cruzeiros.

No se tendrían noticias suyas hasta el sábado 10 de mayo, hacia las 7.30, cuando descendió en la estación de Belo Horizon-

te, de un tren que provenía de Pedro Novalasco, Estado de Espírito Santo, distante a más de 360 km de allí.

José Antonio da Silva estaba, en ese momento, sumariamente vestido, llevaba un gorro confeccionado con una media de mujer y un paquete debajo del brazo. Fue a causa de ese paquete que el agente de seguri-

dad de la estación lo interpelló, pues los robos de alambre de cobre son muy frecuentes en esa línea.

"Jefe —respondió el joven—, no tengo mis papeles de identidad, pues me los robaron. Pero soy soldado".

Conducido a la sala de espera de la estación, donde el contenido de su mochila fue examinado sin revelar nada de anormal, se hizo conocer como ordenanza del mayor Celio Ferreira, segundo comandante del Batallón de Gendarmería de la Policía Militar del Estado de Minas Gerais.

Inmediatamente comenzó un relato que los empleados presentes tomaron por delirante. El agente de seguridad multiplicó en vano sus preguntas para llevarlo a contradecirse; no lo logró. Decidió entonces alertar a un reportero de Radio Guarini, una emisora local, y el relato del soldado fue grabado. Finalmente se le permitió volver a su cuartel, pero el mayor Celio Ferreira, visto su estado, juzgó preferible aislarlo durante 24 horas en su propia casa, antes de devolverlo a su familia, lo que se realizó en la mañana del 11 de mayo.

Esa misma noche, los primeros investigadores del CICOANI (Centro de Investigaçao Civil de Objetos Aéreos nao Identificados, Belo Horizonte, Brasil) interrogaron al soldado y recogieron de su boca el relato que sigue:

Ese 3 de mayo, después que hubo dejado su domicilio, José Antonio da Silva subió a un omnibus en la estación rutera de Belo Horizonte hacia Pedro Leopoldo. Descendió sobre la ruta y se dirigió a pie hacia un lugar llamado Bebedouro (antiguamente "la hacienda de los ingleses"), a lo largo del río das Velhas. Hacia la medianoche alcanzó una pequeña laguna alejada que le pareció propicia para instalar su campamento. Una vez hecho esto, se puso a pescar, ocupación que retomo al día siguiente, al alba, sin el menor suceso (Fig. 1).

Hacia mediodía, después de haberse restaurado sumariamente con una lata de sardinas, continuó en su empeño de capturar peces.

Alrededor de las 15, mientras miraba los bosquecillos próximos, percibió vagamente unas formas que venían en su dirección y oyó ruido de voces.

Casi inmediatamente notó un sonido parecido a un gemido exhalado desde el fondo del pecho, y una lengua de fuego lo alcanzó en las piernas, provocando su caída en el borde de la laguna.

"La lengua parecía de fuego, pero no lo era puesto que no quemó mi pierna", explica el testigo. "Era un haz de luz, verdosa en el centro, rojiza en el exterior, que partía expandiéndose desde su punto de origen: una silueta parcialmente disimulada en un tallar".

Teniendo las dos piernas entumecidas, el soldado no pudo levantarse. Se vio entonces encuadrado por dos pequeñas siluetas enmascaradas que medían alrededor de 1,20 m, quienes lo tomaron por los brazos y lo llevaron sin dificultades aparentes en dirección a la espesura pantanosas.

Comprendiendo que toda resistencia sería vana y temiendo por él si un segundo relámpago le diera en la cabeza, José Antonio da Silva se dejó llevar alrededor de diez metros, en dirección de una tercera silueta que permaneció impasible mientras el pequeño grupo pasaba frente a él, y después acompasó su marcha detrás de ellos.

El testigo supone que fue este tercer personaje quien utilizó el arma contra él, armas de las que igualmente los otros estaban provistos y que parecían cortos trabucos.

1.2. Descripción de los raptors.

El extraño trío y su presa prosiguieron su camino entre hierbas y matorrales. Cada una de las pequeñas creaturas estaba revestida con una especie de mameluco brillante de color claro, con aspecto de metal, con juntas articuladas en los codos y las rodillas; sus cabezas, proporcionadas al resto del cuerpo, estaban encerradas en una especie de yelmos rígidos que

descendían, bastante bajo por sobre los hombros. Eran más-caras redondeadas por detrás, tenían adelante formas angulosas; estaban aplanadas a la altura de la frente, y a nivel de la nariz tenían una forma triangular sobresaliente. Dos orificios circulares, de alrededor de dos centímetros de diámetro, figuraban a la altura de los ojos. De abajo, a la altura del mentón, partía un tubo hecho de un material similar al plástico que, pasando por debajo de la axila derecha, iba a unirse a una pequeña caja metálica, sujeta a sus espaldas. (Figura 2.)

Ninguna parte de los cuerpos era visible en ese momento.

1.3. El OVNI posado sobre el suelo.

De esta manera llegaron a la vista de un aparato posado en medio de un sendero. Se trataba de una construcción constituida por un cilindro vertical en cuyas bases estaban fijadas dos cúpulas lenticulares; cada una de esas cúpulas era de un diámetro superior al del cilindro y la superior era más grande que aquella sobre la que reposaba el conjunto. De esa cúpula superior partían, a intervalos regulares, unas barras rígidas que venían a encajarse oblicuamente en la parte baja del cilindro, a nivel de la plataforma sobre la que éste reposaba. (Figura 3.)

Las dos cúpulas eran de un color negro, el cilindro tenía una coloración cenicienta; medían respectivamente 2,50 m y 3 m de diámetro; la altura de la máquina era de alrededor de 2 metros.

Una puerta rectangular de aproximadamente 0,60 m x 1,30 m se dibujaba en la parte vertical.

Ningún otro detalle aparecía a su vista.

Introducido por la puerta, el testigo se encontró en un compartimiento cúbico que medía alrededor de 2 m de lado y estaba iluminado violentamente, como por lámparas de gas de mercurio, lo que le impidió distinguir claramente el equipa-

miento que hubiera podido encontrar eventualmente en el interior.

Se sintió empujado y obligado a sentarse sobre un asiento igualmente cúbico, y dos de sus raptos vinieron a ubicarse a sus lados. Entonces, le fijaron sobre la cabeza un casco idéntico al que recubría la cabeza de los personajes; para hacerlo, debieron empujar su cráneo a través de una abertura que se encontraba atrás. El casco, demasiado estrecho, no tardó en producirle dolor en los hombros en los que sus aristas penetraban, así como en la parte baja de la nuca, trabando sus movimientos. Tenía igualmente un tubo que desaparecía a su espalda, pero el testigo no sabe decir si ese tubo fue conectado a una caja situada detrás suyo, encuadrado como estaba por los dos ovninautas, y la disposición de la cabina, cuya exigüedad le impedía prácticamente moverse.

Sus pies y caderas fueron trabados por medio de bandas de un material seco y rugoso. Los dos seres se ataron de la misma forma. Finalmente, el tercer personaje tomó ubicación sobre un banco individual, frente a ellos, y se ató igualmente. Inmediatamente accionó una palanquita que sobresalía del piso, a su izquierda, con lo que comenzó a surgir un zumbido que parecía provenir de la parte superior de la máquina que se puso en marcha, mientras el prisionero experimentaba la sensación de despegue.

1.4. Volando en el espacio.

Poco tiempo después, el ser sentado frente al testigo accionó una segunda palanca, situada esta vez a su derecha y alta, y José Antonio da Silva tuvo la impresión de que el aparato aceleraba verticalmente. Efectuadas esas maniobras, las tres creaturas se pusieron a discutir entre ellas con animación. Su lenguaje comportaba una predominación del sonido "r" en el final de numerosas palabras. Estas tenían consonancias graves y guturales; eran pronunciadas "con arrogancia".

El viaje duró largo tiempo y a medida que parecían ganar

altura, el testigo experimentaba crecientes dificultades para respirar, al mismo tiempo que su situación se tornaba más y más inconfortable. La dureza del asiento sobre el que estaba atado, así como los bordes cortantes del casco lo hacían sufrir, lo que se agregaba a su infortunio. Sus piernas estaban entumecidas.

Luego de un lapso que le pareció interminable, constató que la luz que aclaraba la cabina se volvía más y más fuerte y que se encendía y se apagaba, lo que lo obligó a cerrar los ojos. Este período duró una hora, luego de lo cual pudo abrir nuevamente los ojos, mientras el viaje proseguía.

En un momento dado, el aparato pareció girar sobre sí mismo unos 90°, lo que lo habría puesto en una posición horizontal. Para ilustrar este movimiento, el testigo se sirvió de un vaso, que representaba el cilindro central, y lo puso acostado.

En el curso de esta maniobra, los asientos por sí mismos se adaptaron a la nueva situación por un movimiento de balanceo. Más tarde tuvo lugar un nuevo giro y el aparato tomó su posición inicial, con la consecuente adaptación de los asientos.

Un lapso bastante prolongado debió pasar aún antes de que el aparato atterrizara "en un lugar no identificado".

1.5. La base de los ovninautas.

Los hombrecitos desataron sus ligaduras, luego las del prisionero. Ocultaron los orificios de la máscara que lo cubría, tan bien que sólo pudo servirse del oído. Lo tomaron nuevamente llevándolo como lo hicieran la primera vez. Las piernas de José Antonio da Silva estaban siempre insensibles, pero él estima que, de haber tratado, hubiese podido caminar. Sus raptos estaban totalmente silenciosos y lo llevaban a través de un espacio donde se oían voces semejantes a las de ellos, de diferentes tonalidades. Ninguna de esas voces le parecían preferidas por creaturas femeninas.

Inmediatamente sintió que se lo instalaba sobre un asiento sin respaldo y, casi al mismo tiempo, que le arrancaban la banda que cubría los orificios de su máscara. Ahora se encontraba en una habitación cuadrangular, de 10 a 15 m de lado.

Justo frente a él, a poco más de 5 m de distancia, se encontraba un ser de pequeña talla, sin escafandra, que lo contemplaba con un aire de visible satisfacción.

1.6. Los ovninautas sin máscaras.

Era un poco más alto que los otros, podría medir alrededor de 1,25 m; no llevaba máscara ni vestidura metálica protectora. José Antonio da Silva asumió que debía ser el "líder" del grupo, pues sus dos guardias, luego de quitarse sus propias máscaras, comenzaron a conversar con él de manera voluble. Los hombrecitos estaban provistos de una pilosidad abundante. Su jefe llevaba largos y ondulados cabellos pelirrojos que caían sobre su espalda, más abajo de sus riñones. Una espesa y larga barba le llegaba al abdomen. Anchas cejas y espesas como dos dedos cubrían casi totalmente su frente; tenía una piel clara, muy pálida, y sus ojos eran redondos, de un tamaño superior al normal; sus iris eran de un verde parecido al de las hojas que comienzan a marchitarse. Las órbitas eran profundas, las escleróticas de un tinte más oscuro que la piel, las pupilas aparecían sombrías. Esos ojos no pestañeaban casi nunca y el testigo no notó que tuviesen pestañas.

La nariz era larga y aguda, más acusada que entre los humanos; las orejas, bien proporcionadas, con una parte inferior semejante a las nuestras y una parte superior más redondeada. La boca, más pequeña que la de los humanos, parecía la de un pez, y mientras que los seres discurrían entre ellos, el testigo no pudo darse cuenta si tenían dientes. El ovninauta, rodeado por los tres seres responsables de su captura, pa-

recía muy regocijado y sus manos efectuaban numerosos gestos mientras hablaba.

Otros hombrecitos entraron en la sala, por una abertura que el soldado supone situada detrás suyo, y se agruparon alrededor del jefe hasta formar un grupo de 10 ó 12 individuos.

El prisionero, cuya visión permanecía reducida al mínimo por el casco, se encontraba sentado en un asiento bajo y, desde su posición, no podía ver el cielo raso de la sala.

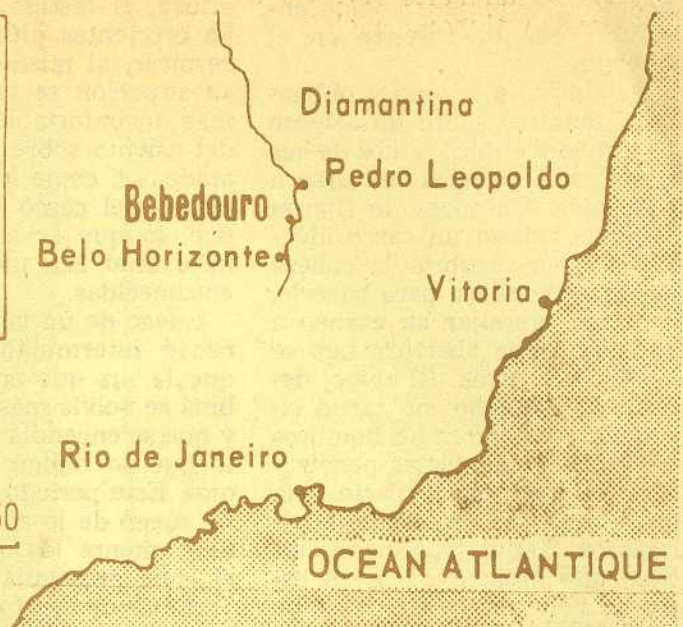
1.7. La sala.

Se sintió sorprendido y luego aterrizado cuando vio, a algunos metros, sobre su izquierda, a lo largo de la pared lateral, una especie de mesa baja, rectangular, aparentemente de piedra, sobre la que cuatro cuerpos de aspecto humano se encontraban extendidos, codo con codo, sobre sus espaldas, inertes, desnudos, y no llevaban máscaras.

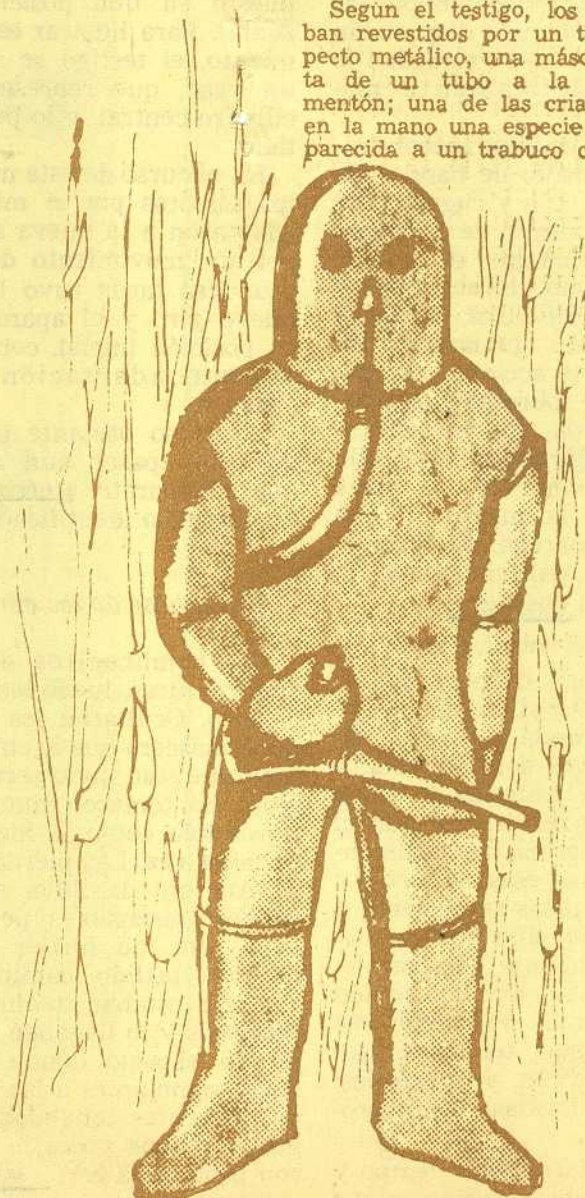
El más próximo era de un negro "verdaderamente negro", el siguiente, de una pigmentación moreno-claro; estos dos de contextura robusta. Los dos últimos cuerpos eran a la vez más claros y más delgados. Uno de ellos era un ser rubio "parecido a un extranjero". Ninguno de esos cuerpos presentaba la menor herida aparente, "a menos que hubiese sido en la espalda, cosa que yo no hubiera podido ver". Los hombrecitos no prestaban ninguna atención a los cadáveres. "Quizás no pudieron soportar sus máscaras", estima José Antonio. (Figura 4.)

Los muros, como el piso de la sala, parecían hechos de piedra, de un tinte gris uniforme, sin trazas de albañilería. Una iluminación violeta, parecida a la que reinaba en la máquina que había conducido al cautivo, iluminaba este lugar, sin que se pudiera distinguir la fuente exacta. No había ni ventanas, ni ningún tipo de aberturas.

Al lado de la mesa donde reposaban los cuatro cuerpos humanos, en la parte más alejada, pudo ver, dibujadas en la misma pared, representaciones coloreadas de diversas cosas de



Según el testigo, los seres estaban revestidos por un traje de aspecto metálico, una máscara provista de un tubo a la altura del mentón; una de las criaturas tenía en la mano una especie de "arma" parecida a un tabuco corto.



miento que hubiera podido encontrar eventualmente en el interior.

Se sintió empujado y obligado a sentarse sobre un asiento igualmente cúbico, y dos de sus raptores vinieron a ubicarse a sus lados. Entonces, le fijaron sobre la cabeza un casco idéntico al que recubría la cabeza de los personajes; para hacerlo, debieron empujar su cráneo a través de una abertura que se encontraba atrás. El casco, demasiado estrecho, no tardó en producirle dolor en los hombros en los que sus aristas penetraban, así como en la parte baja de la nuca, trabando sus movimientos. Tenía igualmente un tubo que desaparecía a su espalda, pero el testigo no sabe decir si ese tubo fue conectado a una caja situada detrás suyo, encuadrado como estaba por los dos ovninautas, y la disposición de la cabina, cuya exigüedad le impedía prácticamente moverse.

Sus pies y caderas fueron trabados por medio de bandas de un material seco y rugoso. Los dos seres se ataron de la misma forma. Finalmente, el tercer personaje tomó ubicación sobre un banco individual, frente a ellos, y se ató igualmente. Inmediatamente accionó una palanquita que sobresalía del piso, a su izquierda, con lo que comenzó a surgir un zumbido que parecía provenir de la parte superior de la máquina que se puso en marcha, mientras el prisionero experimentaba la sensación de despegue.

1.4. Volando en el espacio.

Poco tiempo después, el ser sentado frente al testigo accionó una segunda palanca, situada esta vez a su derecha y alta, y José Antonio da Silva tuvo la impresión de que el aparato aceleraba verticalmente. Efectuadas esas maniobras, las tres creaturas se pusieron a discutir entre ellas con animación. Su lenguaje comportaba una predominación del sonido "r" en el final de numerosas palabras. Estas tenían consonancias graves y guturales; eran pronunciadas "con arrogancia".

El viaje duró largo tiempo y a medida que parecían ganar

altura, el testigo experimentaba crecientes dificultades para respirar, al mismo tiempo que su situación se tornaba más y más incómoda. La dureza del asiento sobre el que estaba atado, así como los bordes cortantes del casco lo hacían sufrir, lo que se agregaba a su infortunio. Sus piernas estaban entumecidas.

Luego de un lapso que le pareció interminable, constató que la luz que aclaraba la cabina se volvía más y más fuerte y que se encendía y se apagaba, lo que lo obligó a cerrar los ojos. Este período duró una hora, luego de lo cual pudo abrir nuevamente los ojos, mientras el viaje proseguía.

En un momento dado, el aparato pareció girar sobre sí mismo unos 90°, lo que lo habría puesto en una posición horizontal. Para ilustrar este movimiento, el testigo se sirvió de un vaso, que representaba el cilindro central, y lo puso acostado.

En el curso de esta maniobra, los asientos por sí mismos se adaptaron a la nueva situación por un movimiento de balanceo. Más tarde tuvo lugar un nuevo giro y el aparato tomó su posición inicial, con la consecuente adaptación de los asientos.

Un lapso bastante prolongado debió pasar aún antes de que el aparato atterrizara "en un lugar no identificado".

1.5. La base de los ovninautas.

Los hombrecitos desataron sus ligaduras, luego las del prisionero. Ocultaron los orificios de la máscara que lo cubría, tan bien que sólo pudo servirse del oído. Lo tomaron nuevamente llevándolo como lo hicieran la primera vez. Las piernas de José Antonio da Silva estaban siempre insensibles, pero él estima que, de haber tratado, hubiese podido caminar. Sus raptores estaban totalmente silenciosos y lo llevaban a través de un espacio donde se oían voces semejantes a las de ellos, de diferentes tonalidades. Ninguna de esas voces le parecieron proferidas por creaturas femeninas.

Inmediatamente sintió que se lo instalaba sobre un asiento sin respaldo y, casi al mismo tiempo, que le arrancaban la banda que cubría los orificios de su máscara. Ahora se encontraba en una habitación cuadrangular, de 10 a 15 m de lado.

Justo frente a él, a poco más de 5 m de distancia, se encontraba un ser de pequeña talla, sin escafandra, que lo contemplaba con un aire de visible satisfacción.

1.6. Los ovninautas sin máscaras.

Era un poco más alto que los otros, podría medir alrededor de 1,25 m; no llevaba máscara ni vestidura metálica protectora. José Antonio da Silva asumió que debía ser el "líder" del grupo, pues sus dos guardias, luego de quitarse sus propias máscaras, comenzaron a conversar con él de manera voluble. Los 'hombrecitos' estaban provistos de una pilosidad abundante. Su jefe llevaba largos y ondulados cabellos pelirrojos que caían sobre su espalda, más abajo de sus riñones. Una espesa y larga barba le llegaba al abdomen. Anchas cejas y espesas como dos dedos cubrían casi totalmente su frente; tenía una piel clara, muy pálida, y sus ojos eran redondos, de un tamaño superior al normal; sus iris eran de un verde parecido al de las hojas que comienzan a marchitarse. Las órbitas eran profundas, las escleróticas de un tinte más oscuro que la piel, las pupilas aparecían sombrías. Esos ojos no pestañeaban casi nunca y el testigo no notó que tuviesen pestañas.

La nariz era larga y aguda, más acusada que entre los humanos; las orejas, bien proporcionadas, con una parte inferior semejante a las nuestras y una parte superior más redondeada. La boca, más pequeña que la de los humanos, parecía la de un pez, y mientras que los seres discurrían entre ellos, el testigo no pudo darse cuenta si tenían dientes. El ovninauta, rodeado por los tres seres responsables de su captura, pa-

la Tierra: animales tales como el jaguar y el mono, el elefante, la jirafa; casas y una pequeña ciudad, árboles, un bosque, el mar. Igualmente vehículos, un gran camión FNM Alfa Romeo, un avión bimotor a hélices, un automóvil.

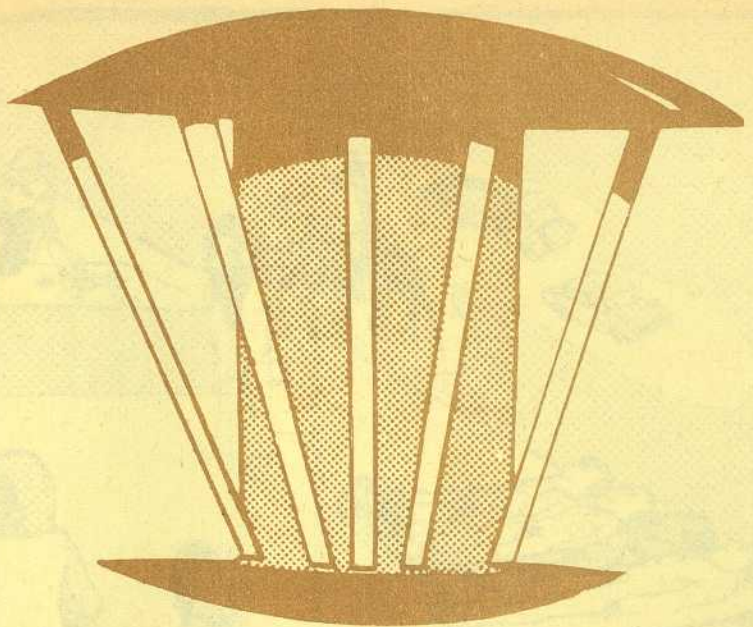
El panel que estaba frente a él, así como el de su derecha, no tenía ninguna decoración. Por el contrario, en el rincón más alejado, a la derecha, se encontraba posado un extraño aparato que el testigo comparó a un vehículo de carrera; era una construcción cilíndrica, de 2 m de largo por 0,80 m de alto, sin ninguna abertura aparente. Sobre cada uno de sus lados, en los lugares correspondientes a las ruedas de un automóvil, aparecían protuberancias que no llegaban a tocar el suelo, lo que hace pensar que podrían ser turbinas.

Frente suyo había un asiento cúbico, sin pies, sobre el que el jefe se sentaba de tanto en tanto. A la derecha de ese asiento, casi a nivel del suelo, se encontraba una segunda mesita, de varios metros de largo, cuya superficie era blanca y que fue utilizada como pizarra por el jefe, en el curso de los croquis que hizo a José Antonio da Silva.

1.8. *Sustracción de sus bienes y de su tarjeta de identidad.*

El prisionero se sorprendió mucho cuando constató que uno de los ovninautas tenía su mochila, en la que se encontraban acomodadas sus cosas. En el momento en que lo capturaron, esa mochila estaba abierta y los objetos desparramados. El testigo supone que el tercer raptor, el que se quedó atrás, había vuelto al campamento para juntarlos. Uno por uno, los objetos fueron extraídos del paquete y examinados con atención. Los pequeños seres se pasaban de mano en mano sus cuchillos, su colección de anzuelos, cajas de fósforos y de conservas, su ropa interior.

De cada tipo de objeto de los que había más de uno, los ovninautas hicieron una sustrac-



El objeto, tal como lo describió el soldado José Antonio da Silva. dos cúpulas lenticulares unidas por un cilindro vertical y barras rígidas dispuestas en forma oblicua; las dos cúpulas eran negras y el cilindro grisáceo.

ción. Así, guardaron un ejemplar de cada tipo de anzuelo, uno de los tres cuchillos, una caja de fósforos, una pieza de lencería y un billete de 100 cruzeiros. Los objetos de los que había más de uno, fueron cuidadosamente puestos en la tela, por ejemplo: una lata de sardinas, y empaquetados. Fue en este momento que el soldado perdió su tarjeta de identidad: fue encontrada en uno de sus bolsillos, circuló de mano en mano y no se la devolvieron. José Antonio da Silva piensa que el examen de esta tarjeta hizo comprender a los hombres que era soldado (?).

1.9. *Demostración de armas.*

Pues inmediatamente, uno de los seres apuntó un arma, similar a la que habían utilizado cuando fue capturado, en dirección de una de las paredes. Surgió del arma un rayo luminoso que decoloró el lugar del impacto. Cada uno de los ovninautas poseía un arma de ese género; diferían entre ellas por sus dimensiones. Una especie de gatillo, ubicado entre el cañón y la culata, en la parte superior, hacía surgir un rayo luminoso cuando se lo accionaba hacia atrás.

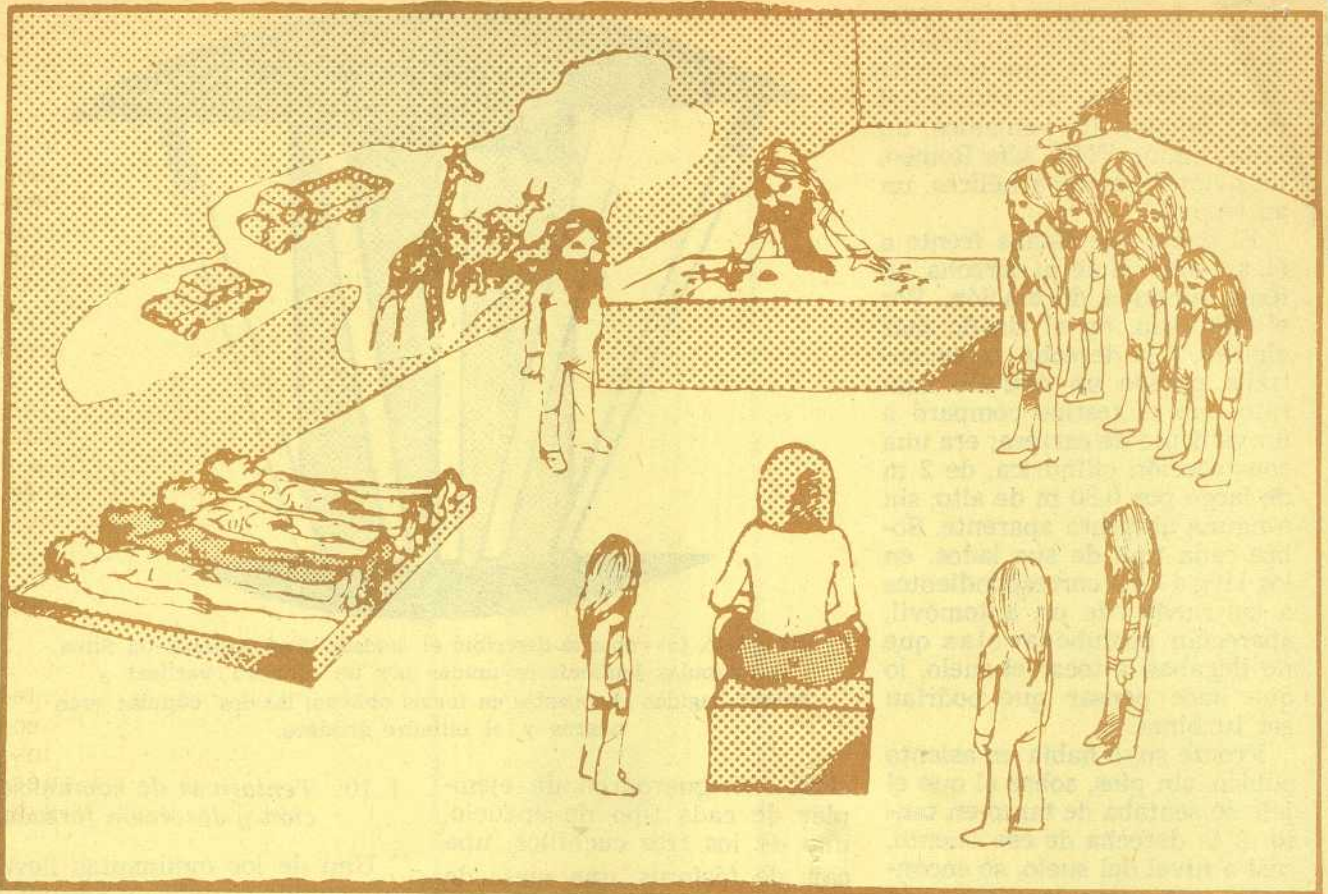
1.10. *Tentativas de comunicación y absorción forzada.*

Uno de los ovninautas llevó en seguida al jefe un pequeño objeto negro y cilíndrico, que este último utilizó como una especie de lápiz para garabatear sobre la mesita que se encontraba delante suyo.

Interpelando al prisionero, el jefe se puso a gesticular, acompañando sus movimientos con su incomprensible lenguaje gutural. Varias veces designó al soldado, hacia arriba, hacia abajo, luego el pequeño grupo de sus compañeros, pareciendo esperar una respuesta del cautivo.

Después de varias tentativas, este último creyó comprender que el gesto hacia abajo quería decir: su país; el dirigido hacia arriba: esta habitación, el lugar donde nos encontramos.

Viendo la inutilidad de sus esfuerzos, el jefe se puso a dibujar sobre la mesa que estaba delante suyo; su primer croquis representaba lo que el testigo creyó era un cuartel, alrededor del cual algunas siluetas armadas podrían representar soldados. Con gestos, el jefe designó las armas sobre el croquis, después a José Antonio, después hacia abajo, después hacia arriba. El cautivo dedujo de ello que el jefe deseaba que



él, José Antonio da Silva, procurara a los homrecitos algunas de las armas que nosotros utilizamos sobre la tierra. Sacudió la cabeza en gesto de negación, y como el jefe reiteró sus demandas con insistencia creciente, comenzó a perder toda esperanza de retornar vivo a su casa (al parecer esta "conversación" fue acompañada de otras exigencias que el testigo habríase negado a comunicar a los investigadores del CICOANI, según referencias originales de dichos agentes).

Uno de los pequeños seres se aproximó entonces al cautivo, manteniendo entre sus cortos y gruesos dedos un recipiente cúbico de un material parecido al de las paredes y que aparentaba ser pesado. La base superior del cubo estaba ahuecada en forma de pirámide invertida. Este recipiente extravagante estaba lleno de un líquido verde oscuro, que el cautivo fue invitado a beber, mientras uno de los seres levantaba la parte inferior de su máscara, no sin brutalidad. José Antonio da Silva quiso debatirse, pero cambió de parecer cuando vio que uno de los seres bebía una parte del contenido del cubo. En-

La "sala" donde fue conducido el testigo. Este último relata haber visto allí algo como cadáveres humanos a su izquierda, justamente delante de una pared donde estaban representados animales y vehículos terrestres; delante suyo, extraños seres de pilosidad abundante, de talla pequeña, conversaban en una lengua gutural.

tonces aceptó igualmente tomarlo. El líquido tenía la consistencia del agua y un gusto amargo. Debió sin duda reconfortarlo, pues experimentó inmediatamente una nueva vitalidad. El cree que entonces comenzó a comprender mejor lo que el jefe quería que hiciera.

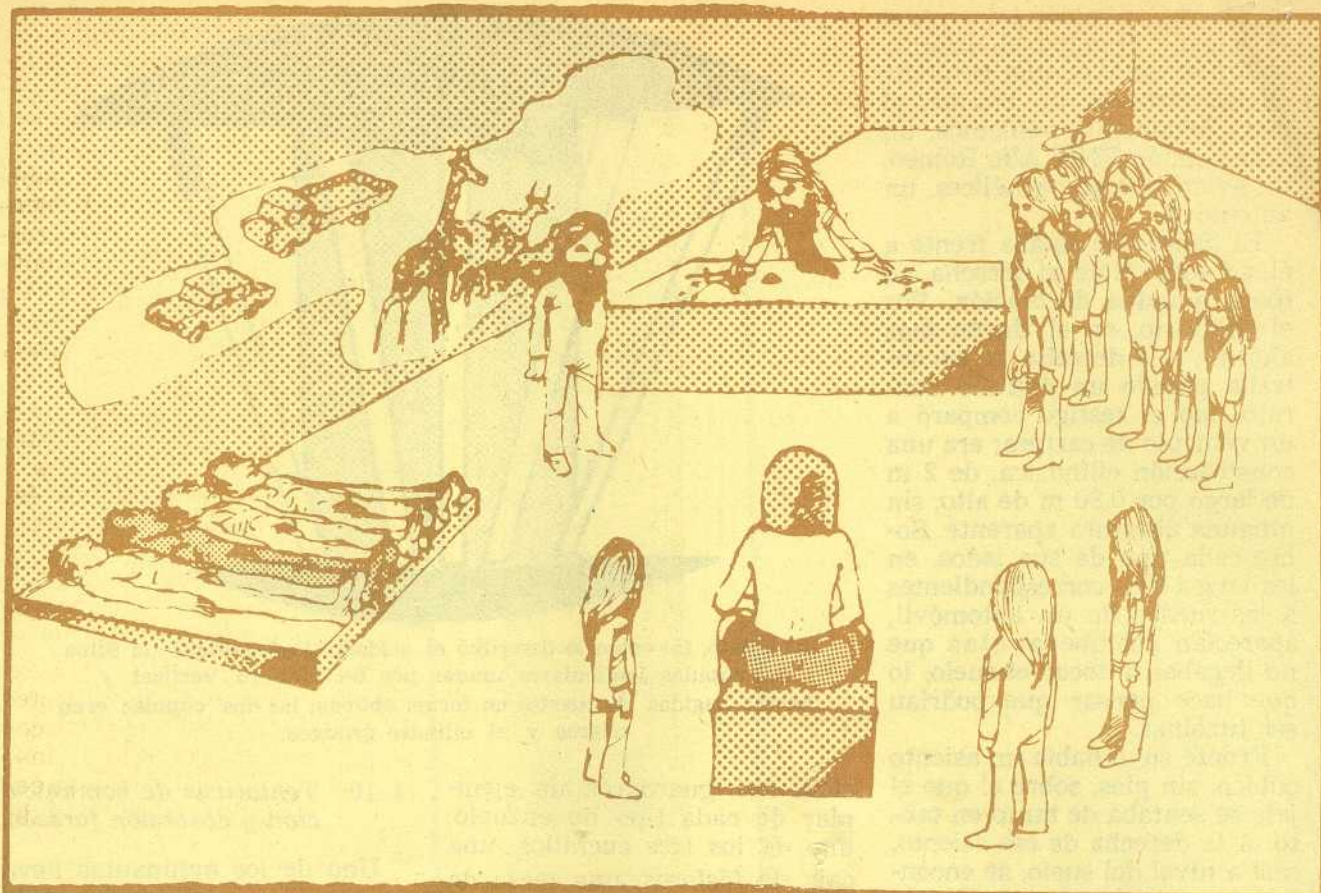
1.11. La proposición del jefe; arranque del rosario.

Entre todos los aspectos que fueron abordados en el curso de esta tentativa de comunicación, el testigo no tiene dudas de que lo que el jefe quería era su ayuda para realizar ciertas ideas que él y los suyos alimentaban en relación con la raza humana.

Utilizando el grueso lápiz sobre la pizarra horizontal, el jefe dibujó sin apresurarse dos círculos, uno al lado del otro, y sombreado completamente uno de ellos. Designó cada círculo, después a José Antonio, luego hacia abajo, lo que el cautivo ter-

minó por interpretar como que designaba la sucesión de días y de noches sobre la Tierra. Cuando arribó a esta conclusión, inclinó afirmativamente la cabeza, y el jefe continuó con sus dibujos.

Trazó entonces un gran número de círculos cuyo interior era blanco y los unió por medio de trazos a uno de los círculos grandes, justamente al del interior en blanco. Por gestos invitó al prisionero a contar todos los circuitos dibujados; como eran verdaderamente muy numerosos, el soldado perdió la cuenta: cuando llegó alrededor de los 300, cree que quedarían unos 60, lo que correspondería a uno de nuestros años terrestres (e indicaría, por otra parte, si seguimos esta interpretación, que los pretendidos extraterrestres se sirven de las mismas unidades de medida del tiempo que nosotros, así como de la numeración decimal). Cuando el jefe se hubo asegurado que él había comprendido, dibujó sobre la mesa otros nueve gru-



él, José Antonio da Silva, procurara a los hombreitos algunas de las armas que nosotros utilizamos sobre la tierra. Sacudió la cabeza en gesto de negación, y como el jefe reiteró sus demandas con insistencia creciente, comenzó a perder toda esperanza de retornar vivo a su casa (al parecer esta "conversación" fue acompañada de otras exigencias que el testigo habríase negado a comunicar a los investigadores del CICOANI, según referencias originales de dichos agentes).

Uno de los pequeños seres se aproximó entonces al cautivo, manteniendo entre sus cortos y gruesos dedos un recipiente cúbico de un material parecido al de las paredes y que aparentaba ser pesado. La base superior del cubo estaba ahuecada en forma de pirámide invertida. Este recipiente extravagante estaba lleno de un líquido verde oscuro, que el cautivo fue invitado a beber, mientras uno de los seres levantaba la parte inferior de su máscara, no sin brutalidad. José Antonio da Silva quiso debatirse, pero cambió de parecer cuando vio que uno de los seres bebía una parte del contenido del cubo. En-

La "sala" donde fue conducido el testigo. Este último relata haber visto allí algo como cadáveres humanos a su izquierda, justamente delante de una pared donde estaban representados animales y vehículos terrestres; delante suyo, extraños seres de pilosidad abundante, de talla pequeña, conversaban en una lengua gutural.

tonces aceptó igualmente tomarlo. El líquido tenía la consistencia del agua y un gusto amargo. Debió sin duda reconfortarlo, pues experimentó inmediatamente una nueva vitalidad. El cree que entonces comenzó a comprender mejor lo que el jefe quería que hiciese.

1.11. *La proposición del jefe; arranque del rosario.*

Entre todos los aspectos que fueron abordados en el curso de esta tentativa de comunicación, el testigo no tiene dudas de que lo que el jefe quería era su ayuda para realizar ciertas ideas que él y los suyos alimentaban en relación con la raza humana.

Utilizando el grueso lápiz sobre la pizarra horizontal, el jefe dibujó sin apresurarse dos círculos, uno al lado del otro, y sombreado completamente uno de ellos. Designó cada círculo, después a José Antonio, luego hacia abajo, lo que el cautivo ter-

minó por interpretar como que designaba la sucesión de días y de noches sobre la Tierra. Cuando arribó a esta conclusión, inclinó afirmativamente la cabeza, y el jefe continuó con sus dibujos.

Trazó entonces un gran número de círculos cuyo interior era blanco y los unió por medio de trazos a uno de los círculos grandes, justamente al del interior en blanco. Por gestos invitó al prisionero a contar todos los circuitos dibujados; como eran verdaderamente muy numerosos, el soldado perdió la cuenta: cuando llegó alrededor de los 300, cree que quedarían unos 60, lo que correspondería a uno de nuestros años terrestres (e indicaría, por otra parte, si seguimos esta interpretación, que los pretendidos extraterrestres se sirven de las mismas unidades de medida del tiempo que nosotros, así como de la numeración decimal). Cuando el jefe se hubo asegurado que él había comprendido, dibujó sobre la mesa otros nueve gru-

pos de circulitos que rodeó de un círculo más grande cada uno, antes de unirlos por trazos al círculo mayor, aquel del interior blanco.

El soldado dedujo de ello que se le quería indicar de esa manera un período de 10 de nuestros años. Entonces, tres círculos grandes fueron separados de los otros siete por un trazo; el jefe designó al grupo de tres círculos, después al soldado, luego hacia abajo; luego de nuevo al cautivo, luego hacia lo alto, después el grupo de los siete círculos; lo que el testigo interpretó como sigue: "El me propone seguir viviendo sobre la Tierra durante tres años; en el curso de los cuales yo recolectaré datos para ellos. Luego él me enviará a buscar para vivir sobre su planeta durante siete años. Después, ellos desembarcarán sobre la Tierra y yo les serviré de guía".

En respuesta a este ofrecimiento, sacudió negativamente la cabeza, indicando de este modo su rechazo. Llegado a este punto del interrogatorio, comenzó a desgranar las cuentas de un rosario (?) que llevaba alrededor de la cintura, que no le habían quitado aún. Comenzó a rezar en voz alta.

Cuando alcanzó la cuarta decena de la primera parte de las cuentas, el "líder" de los homúnculos manifestó una viva irritación y avanzando sobre él le arrancó el rosario que le ceñía el talle. Una de las cuentas rodó por el suelo de donde fue levantada por uno de los ovni-nautas y pasada de mano en mano. Lo mismo sucedió con el crucifijo, en medio de una curiosidad plena de agitación.

1. 12. Aparición de un Angel*

Súbitamente, mientras que los homúnculos parecían traba-

* Aunque este término no figura exactamente así en este pasaje un tanto escabroso del informe de la CICOANI, es el que nosotros elegimos como más viable que "identidad", "ser bienhechor", o simplemente "aparición"; no olvidar el espíritu religioso del testigo (la portación del rosario lo atestigua), y sus propias reservas en lo que a la naturaleza de la "aparición" (ver más adelante en el texto) La moral judeo-cristiana califica de "Angeles" o "Arcángeles" a tales seres)



Fotografía del testigo:
José Antonio Da Silva.

dos en una larga discusión entre ellos, sin ocuparse del cautivo, este último tuvo esta visión: vio surgir como de la nada, y casi frente suyo, una silueta humana que permaneció inmóvil, en una actitud a la vez firme y amistosa; sin dejar de mirarlo, se puso a hablarle en buen y excelente portugués, mientras que los hombrecitos proseguían con su discusión, como si esta aparición no hubiese sido percibida por ellos.

He aquí la descripción de esta visión dada por el testigo:

Se trataba indudablemente de un hombre que medía aproximadamente 1.70 m, delgado, con una barba larga y cabellos lacios y rubios que le caían sobre los hombros. Su tez era rosada y clara, sus ojos calmos y serenos. Una túnica oscura caía hasta sus pies descalzos. Ese vestido tenía unas mangas largas, el cuello volcado y una ancha cuerda blanca, formando

cinturón, le ceñía el talle y terminaba en un nudo en cada uno de sus extremos.

El conjunto hacía pensar en la sotana de un monje.

José Antonio, que había permanecido hasta ese momento angustiado y lleno de desesperación, se sintió bruscamente aliviado por esta presencia que identificó como "la de alguien bueno, una persona como nosotros"

Nuevas revelaciones le fueron hechas en ese momento, pero no fueron comunicadas a los investigadores. Cuando éstos quisieron saber si el testigo pretendía haber tenido una visión Crística, José Antonio replicó vivamente que no lo era. Cuando ellos insistieron preguntando si podría tratarse de un Santo, él "sonrió misteriosamente y habló de otra cosa". "Debo recibir nuevas instrucciones", declaró después. "Esto no tendrá lugar antes de dos o tres años, quizás"

1. 13. Retorno a la Tierra.

La visión desapareció tan súbitamente como había aparecido, dejando a José Antonio en presencia de sus carceleros, que se mostraban cada vez más agitados.

Entonces el jefe se aproximó a los guardias, que en ningún momento habían dejado sus puestos a ambos lados del cautivo, y con ayuda de una banda obstruyó nuevamente los orificios del casco que le recubría la cabeza.

De la misma manera que había sido llevado hasta allí, fue tomado por las axilas y conducido al interior del aparato en el que habían viajado anteriormente, en cuyo interior le quitaron la banda.

Entonces se desarrolló el largo viaje de retorno, con los mismos guardias, las mismas maniobras de los asientos y el aparato, la misma fase de aceleración y de pulsación de la luz de la cabina.

Después de un lapso idéntico al del primer viaje, José Antonio sintió un ligero choque y dedujo que la máquina acababa de aterrizar, luego de lo cual le quitaron el casco y la ligadu-

ras. Permaneció entonces en una semiconciencia, debida tal vez a la fatiga y al agotamiento nervioso en el que se encontraba, y percibió vagamente que se lo depositaba en el suelo, en la oscuridad.

El estima haber permanecido un poco más de una hora en ese estado, a cuyo término comenzó a sentir el frío de la madrugada y a ver las primeras luces de la aurora.

Mientras que volvía en sí poco a poco, percibió el ruido de un arroyo próximo, en cuya dirección comenzó a arrastrarse, movido por una sed intensa.

A su lado encontró la mochila y su cantimplora que llenó de agua y se puso a beber con avidez. Cree haber bebido 1 litro y medio de agua, luego de lo cual su sed aún no estaba completamente apagada. Sacó entonces sus aparejos de pesca y atrapó algunos peces que comió.

Cuando salió el sol, inspeccionó los alrededores y comprobó que el lugar donde se encontraba le era totalmente desconocido. Había sido dejado cerca de una cantera próximo a un barranco.

Cojeando —su pierna derecha estaba hinchada y le dolía—, agotado, miserable, hirsuto, juntó sus cosas y se puso en marcha al azar. A poco, llegó a una ruta asfaltada, donde se encontró con un peatón. Le preguntó sobre el lugar en el que se encontraba, a lo que se le respondió que estaban a 32 kilómetros de Vitoria, la capital del Estado de Espiritu Santo, y que esa ruta conducía a Minas Gerais. Preguntó entonces qué día era; el viajero, sorprendido, le respondió que era el 9 de mayo.

Esta novedad aumentó la confusión del soldado: ausente del servicio desde hacía cuatro días y medio, vestido de harapos y sin papeles de identidad, temía ser interpelado por la policía, que habría rehusado ciertamente dar crédito a sus explicaciones y lo encarcelaría. Resolvió entonces hacer su camino a pie por la ruta en dirección de Minas Gerais. Dice haber sido detenido varias veces por automovilistas que,

dándose cuenta de su estado, le ofrecían asistencia; pero cada vez la prudencia lo indujo a negarse a subir. Cuando se lo interrogaba sobre las razones de su estado y de su marcha, respondía que se trataba "del cumplimiento de una promesa".

Siguiendo su ruta, encontró un grupo de niños, a los que preguntó la forma de llegar hasta la estación más próxima. Luego de informarle y sin duda a causa de su aspecto andrajoso, los niños se burlaron de él y le arrojaron piedras.

Siguiendo la vía férrea, terminó por encontrar la pequeña estación de Colatina, donde se informó sobre la hora del próximo tren en dirección de Belo Horizonte. El plazo de espera era bastante largo por lo que permaneció en la estación para descansar y charlar amistosamente con el guarda de la estación del ferrocarril. Este hombre lo invitó a su casa para que se refrescara y se restaurara. Allí, José Antonio trabó conocimiento con la esposa y los hijos del guarda, así como con un colono que vivía en las proximidades y que le propuso contratarlo para trabajar.

Cuando dejaba ese lugar, José Antonio regaló uno de sus cuchillos a su huésped improvisado y agradeció la simpatía que le manifestaron. Llegado a la estación, ofreció pagarle el boleto a un joven indigente.

Al día siguiente, a las 7.25, llegó a la estación de Belo Horizonte, donde fue interpelado por el señor Gerardo López da Silva (en Brasil, el patronímico *da Silva* es muy común), un empleado de seguridad ferroviaria, como fue dicho al comienzo de este relato.

Capítulo 2. COMPLEMENTOS DE LA INVESTIGACION

2.1. Efectos sobre el testigo.

Los efectos más evidentes que han sido comprobados por el informante, consistían en tres heridas abiertas en los hombros y en la parte baja de la nuca, y que son atribuidas a lo inconfortable del casco que le había sido colocado. Se com-

probó igualmente una ligera inflamación de la rodilla derecha, que le impidió desplazarse normalmente durante algunos días.

Sus parientes, y sus superiores atestiguan su estado de agotamiento el día 10 de mayo: había adelgazado, el sol había desecado su piel. El manifestó de manera irregular un cierto asco por la comida que se le presentaba y se quejaba de constipación. Esos síntomas duraron alrededor de una semana.

Luego siguió un período durante el cual el testigo dice haber sufrido sensaciones de quemaduras en los ojos que eran acompañadas por un debilitamiento de su facultad visual. Sintió asimismo dolores abdominales localizados en una zona transversal del bajo vientre. Esos dolores se dieron junto con fuertes dolores de cabeza y una acentuación de la sensación de quemadura en los ojos, acompañados de un fuerte lagrimeo. El testigo compara esos efectos con los que experimentaba en el interior del OVNI, cuando la luz se puso a pulsar. Las personas que habitualmente conviven con él afirman que gozaba de una salud perfecta hasta ese momento.

"Como yo le sugerí someterse a un examen médico completo en el hospital militar, se negó, explicando que eso sería tomado como un pretexto suyo para faltar al trabajo". (H. B. Aleixo).¹

Con el tiempo, esos síntomas fueron atenuándose y terminaron por desaparecer.

2.2. Reconstrucción sobre los lugares del incidente.

El 26 de mayo —o sea 23 días después de la desaparición del testigo de su domicilio— un

¹ El doctor Hulbio Brant Aleixo es fundador y presidente desde 1954 de CICOANI (Centro de Investigação Civil do Objetos Aéreos nao Identificados). Sus títulos son los siguientes: diplomado en Psicología por la Universidad Federal de Minas Gerais; profesor de la Facultad Municipal de Ciencias Económicas de Belo Horizonte. Además es oficial de reserva de la Fuerza Aérea Brasileira.

(viene de pag 34)

equipo de seis investigadores acompañó al soldado José Antonio da Silva a Bebedouro. Se trataba del doctor Hulbio Brant Aleixo y el señor Luis Romaniello (CICOANI), el teniente Vitorino (CIOANI, organismo militar), el coronel Jacy Praxedes, el mayor Celio Ferreira y el capitán Edeni (los tres de la Policía Militar de Minas Gerais).

En el lugar se efectuaron tomas fotográficas de los sitios precisos. Inmediatamente, el testigo procedió a la reconstrucción de las peripecias de su captura, indicando el sitio exacto en el que se desarrollaron hasta el momento en que fue introducido a la fuerza en el aparato.

"En cada punto de esta reconstrucción, las reacciones del soldado fueron juzgadas coherentes, con referencia a lo precedentemente establecido en mi relato". (H. B. Aleixo.)

Una parte de la tarde fue consagrada a visitar el vecindario. En esta ocasión, los pocos habitantes de la región fueron invitados a señalar la presencia de eventuales objetos voladores no identificados durante los días precedentes. Esta confrontación dio resultados positivos: "Un niño señaló haber observado un aparato que volaba a gran altura y se desplazaba en silencio. Parecía un paraguas". (H. B. Aleixo.)

2.3. Trazas o artefactos sobre el lugar.

El informe no menciona ninguno.

2.4. Personalidad del testigo.

He aquí las informaciones que trasmite el presidente del CICOANI sobre este punto: "Del conjunto de entrevistas que hemos mantenido con el testigo, hemos extraído varias informaciones sobre su persona que se encuentran en este breve resumen:

Edad: 24 años; soltero. Es el segundo en edad de once hermanos, uno de los cuales ha fallecido. Padre: vive. Madre: ha fallecido en 1967.

Nivel de instrucción: no ha terminado el ciclo primario

Profesión: ingresa como soldado raso en las Fuerzas de Policía de Minas Gerais, en 1964. Desde 1967 se convierte en ordenanza del comandante en el Segundo Batallón de Gendarmería.

El testigo pertenece a un nivel socio-económico modesto.

Su constitución física es sana.

Vive con su familia en la zona urbana de Belo Horizonte.

En su casa toma numerosas iniciativas y resuelve la mayor parte de los problemas. Sus parientes, como sus superiores, lo consideran como una persona digna de confianza. Fuera de su trabajo, que aprecia mucho, tiene pocas distracciones. Es muy creyente, pero no trata de convertir a otros a su religión. No pertenece a ninguna cofradía o asociación religiosa, pero practica la religión con asiduidad. Su padre destaca su comportamiento y sus iniciativas en la conducción de la casa; sus relaciones con el prójimo son buenas. No presenta ningún defecto ni vicio notorio."

Capítulo 3. COMENTARIOS

El caso de Bebedouro ha sido investigado conjuntamente por la CICOANI (ya citada) y la SBEDV, en la persona del presidente, el doctor *Walter Bühler*, e igualmente por diversos representantes de la gendarmería, el ejército y la aeronáutica brasileños. Se puede estimar que en total una veintena de personas ha estado en contacto directo con el testigo.

Hasta este momento no tenemos informaciones que nos permitan poner en duda la veracidad de este relato. Como era dado esperar, el mismo ha suscitado de parte de los distintos investigadores que se han tomado la pena de examinarlo, numerosos comentarios que ahora vamos a citar. Seguiremos el orden cronológico en el que han sido publicados.

3.1. *Gordon Creighton - F.S.R. vol. 17/6 y 19/6 de noviembre-diciembre 1971 y 1973.*

atención el aspecto de la iluminación violenta en el interior del compartimiento del OVNI (y en la "base" de los ovninautas), iluminación que no provenía de ninguna fuente específica.

Se trata de una característica que ha sido señalada por numerosos testigos que pretenden haber penetrado en el interior de un OVNI posado en el suelo. Como esos testigos no son habitualmente estudiantes de la literatura ovniológica, sino más vale gente sin sofisticación y sin conocimiento previo del tema, se me ocurre que esta concordancia invita a creer en la veracidad de sus declaraciones.

2) La mención del casco que le fuera colocado al presente testigo recuerda mucho las declaraciones que fueron hechas en octubre de 1965 por el llamado Felipe Martínez a un diario de Buenos Aires, Argentina.

Martínez pretende que en el curso de una de las numerosas entrevistas que él tuvo por aquella época con pequeñas creaturas desembarcadas de un OVNI, esas creaturas trataron de ponerle un traje espacial que le ocasionó trastornos circulatorios.

Declaró además que en otra ocasión, un efecto de entumecimiento o de parálisis fue producido en sus piernas (este caso lleva el nº 44 en el capítulo "Los humanoides en América Latina", de la obra editada bajo el nombre de Charles Bowen).

El paralelismo no se detiene aquí. En el caso argentino, igualmente, los pequeños seres habían pedido su ayuda al testigo; ellos le habían declarado que lo llevarían a su lugar de origen, que desembarcarían sobre la Tierra y que la incendiarían, a guisa de castigo por negarse a creer en su existencia.

Además, una entidad "rubia" que medía aproximadamente dos metros, fue exhibida en el curso de uno de los encuentros. Tenía sobre los brazos numerosas lucecitas que formaban parte —por lo que declara el testigo— de un sistema de comunicación electrónica.

3) El movimiento de inversión del OVNI "durante el vue-

lo" había sido señalado en un relato publicado en el volumen nº 13-4 de julio-agosto de 1967 de la F.S.R., bajo la firma del mismo Charles Bowen. En este incidente ya antiguo (se produjo en Salsburgo, Austria, en 1951. Tener en cuenta que el testigo era "el ordenanza de un coronel sudamericano"), el testigo pretende, él también, haber sido paralizado por sorpresa, luego llevado por un pequeño humanoide, con un casco que le recubría el rostro. Conducido hacia un OVNI posado no lejos de allí, se lo gratificó con un "viaje a Marte", en el curso del cual el aparato giró sobre su eje perpendicular a su mayor dimensión, tan perfectamente que "nos encontramos donde antes estaba el techo".

4) Seres cuyas bocas son similares a las de los peces ha sido ya apuntado.

5) Hay materia para reflexionar en el hecho de que todo, en la base de los ovninautas, desde las paredes hasta los utensilios parecía hecho de piedra. Quizá sea revelador el hecho que la sala no posea ninguna abertura visible.

3.2. René Fouéré - *Fenómenos espaciales, Boletín del GEPA (GEPA, 69, calle de la Tombré-Issoire; 75014 París - Francia), marzo y junio de 1975.*

1) "Si realmente ocurrió, el incidente aquí relatado es, sin duda, uno de los más extraordinarios, de los más increíbles, de toda la historia del fenómeno plato volador".

Continuando con el mismo tono entusiasta, el simpático y muy competente Presidente del GEPA precisa inmediatamente su idea:

"(...) Hemos reprochado en muchas ocasiones a los autores sin vergüenza, el haber publicado notas sensacionalistas —o que ellos hicieron deliberadamente sensacionalistas— con el solo objetivo de lograr atraer mayor número de esa clientela de lectores que se inclina hacia este tipo de relatos un tanto malsanos. En esas condiciones, nuestros propios lectores podrán quizás preguntarse cómo

podemos publicar este relato olvidándonos de su carácter sensacionalista y estupefaciente. Nosotros les respondemos que si tomamos la iniciativa de publicarlo es porque a pesar de su carácter fantástico, lo tenemos por digno de fe y de meditación."

2) Hay ciertos talentos no revelados, novelistas insospechados, y una duda puede y debe subsistir; pero, desde el comienzo, no vemos cómo el ordenanza del segundo comandante de la Policía Militar de Minas Gerais hubiera podido construir semejante escenario, describir con tal lujo de detalles seres, circunstancias y un decorado tan extraños, no solamente a su universo personal, sino incluso al universo cotidiano de sus semejantes.

3) La luz tan particular señalada por Gordon Creighton podría ser engendrada por un mecanismo llamado de electroluminiscencia.

El señor Fouéré menciona, a propósito de este tema, diversas obras y, especialmente "La Luminiscencia" (pp. 103-110) y "Los Semi-conductores" (pp. 117-118) ambos de Prensas Universitarias de Francia, colección "Que sais-je?" (Nº 921 y 1080).

4) "(...) El episodio (de la visión reconfortante) que tuvo el testigo tiene una suerte de consonancia religiosa que será explotada por los detractores racionalistas del testimonio del soldado (...). Nuestra actitud fundamental permanece inamovible: nosotros no tratamos de tomar posición en materia religiosa, pero sí permanecer tan escrupulosamente objetivo como se pueda ser tratándose de una búsqueda todavía tributaria para la esencia del testimonio humano."

Luego de algunas juiciosas consideraciones sobre la calidad de los trabajos aportados en materia de búsqueda científica por sabios de confesión religiosa "cuyo carácter racional y metódico no ha sido discutido por sus colegas no creyentes", el señor Fouéré concluye este punto con estos términos:

"Desde un punto de vista racional o simplemente psicológico, se podría igualmente sos-

tener que, en un momento de angustia, José Antonio ha tomado por aparición de una presencia exterior y bienhechora una imagen proyectada por su propio subconsciente". Resumiendo: la "visión" del testigo debería ser ubicada separada del resto del Incidente, sin relación al mismo, y se encontraría su origen en las creencias religiosas del soldado."

5) El presidente del CEPA se interroga inmediatamente sobre la forma insólita del OVNI que "tomado en la totalidad de sus aspectos exteriores, es único en su género", aunque "se pueda encontrar entre su apariencia y la de otras máquinas analogías de conjunto o de detalles".

3:3 Jacques Vallée - *"El Colegio Invisible", Alvin Michel, abril de 1975.*

Fiel a su actitud que adoptara desde la publicación de *Crónicas de Apariciones Extraterrestres*, este investigador se interroga sobre el contenido del incidente de Bebedouro en términos de "metalógica" y de sentido "Psico-simbólico". Su comentario, por discutible y no verificable que sea en el estado actual de la búsqueda ovniológica, no deja de ser interesante.

1) Existe un paralelo muy claro entre el contenido del incidente de Bebedouro y las distintas etapas de introducción de un recién llegado al seno de una sociedad secreta. Este acercamiento deja en silencio las peripecias que preceden la llegada del testigo a la "base de los ovninautas", por lo menos en lo referente a su aspecto técnico. Jacques Vallée resume la continuación en diez puntos.

- 1: el candidato es puesto en presencia de miembros del grupo que llevaban ropas especiales;
- 2: se le cubren los ojos;
- 3: se lo conduce por los brazos a través de una serie de obstáculos;
- 4: se lo introduce a una cámara ritual de la que sólo ve una parte. Esta habitación no tiene salida al exterior;
- 5: se lo ubica en presencia de un "Jefe";